



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 30 DE MARZO DE 1908

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstalos en España Mr. A. Lorente, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 21, Faubourg-Montmartre.

SOLIDARIDAD MARÍTIMA

Una gran parte de la población española vive exclusivamente de las industrias del mar. La gran extensión de nuestro litoral permite que gran número de españoles se preocupen, como es lógico, de sacar de ese elemento líquido los medios indispensables para su subsistencia.

Su voz, sin embargo, no llega con la necesaria intensidad a los sitios en que debería ser oída y el problema de la vida nacional marítima no se resuelve nunca a pesar de que hay tantas razones y motivos para su preferente consideración y estudio.

La masa interior de la nación española no siente gran curiosidad por las industrias de mar, sin duda porque no ve, porque no comprende su funcionamiento, ni se da cuenta de su importancia como factor de la riqueza pública. Esto explica lo poco que pesa la influencia marítima en España.

En otros países ha ocurrido algo parecido, pero en ellos la intelectualidad directiva, apreciando en todo lo que vale como fuerza social la influencia marítima, se ha preocupado de contrarrestar la indiferencia pública hacia el mar, poniendo de relieve los grandes recursos que pueden sacarse de tan fecundo elemento.

Eso es, en resumen lo que constituye la llamada política marítima á que en España no podrá llegarse eficazmente mientras no se consiga relacionar entre sí todos los factores marítimos, hoy contrapuestos muchas veces, por incomprensibles apatías, hasta por espíritu regional.

Pero es preciso trabajar con ahínco porque esos elementos se unan, se consoliden, se fundan, se compenetren y ya que la doctrina solidaria está en auge ó en moda, no parecerá fuera de lugar el que se indique la conveniencia de establecer una verdadera solidaridad marítima, con el fin exclusivo y determinado de conseguir que sobresalga y domine y predomine en todo y sobre todo, la influencia naval.

Trabajando en ese sentido y esa orientación, se trabaja por la patria, por la Marina y por el engrandecimiento nacional, ya que la Marina es, en efecto la fuente más afortunada y fecunda de prosperidades para el país que acierta á beneficiarla.

Por no existir esa influencia naval, esa solidaridad marítima, eso que pudiéramos llamar tacto de codos entre cuantos están convencidos y compenetrados con la idea de que el mar es el factor más esencial de las modernas nacionalidades, es por lo que en todo cuanto se relaciona con la Marina, ya se trate de programas de escuela, ya se pretenda fomentar la Marina Mercante, tropieza con tantas y tan invencibles dificultades.

La gran población que vive en el litoral, juntamente con los profesionales, los convencidos y los consagrados á las determinaciones marítimas, no forman, no constituyen, propiamente hablando, una verdadera región, la región marítima? Como el anillo de Saturno, al planeta de este nombre, no rodea el litoral, ó sea la región marítima, á todas las otras interiores que pretenden representar y constituir la nacionalidad española?

Medítese acerca de esto; considérese que la solidaridad marítima es necesaria, y entonces se verá donde están los tropezos y las dificultades para reconstituir la Escuadra, para proteger la Marina mercante, para fomentar las industrias marítimas, para de-

desarrollar las comunicaciones y el tráfico marítimo: en suma, para hacer efectiva la fuerza y la influencia naval.

LA FIESTA DE AYER

El juramento á la Bandera

El hermoso y conmovedor acto de prestar los nuevos reclutas del Ejército, el juramento de fidelidad á la Bandera de la Patria, revistió ayer mañana la brillantez que tan solemne fiesta merece.

Contribuyó mucho á ello, la esplendidez del día. Brilló el sol después de dos días de lluvia y toda Cartagena lo mismo que la clase acomodada que la clase obrera, acudió á presenciar la emocionante ceremonia que tuvo por escenario la Alameda de San Antón.

En la plaza de España y dando frente al paseo de carruajes habiase instalado el altar, rodeado de flores, banderas nacionales y trofeos militares. A ambos lados del mismo, levantábase las tribunas para las autoridades y demás invitados.

Allí estaban, el Comandante General del Apostadero Excmo. Sr. Marqués de Pilares con sus Ayudantes; el general de ingenieros don Manuel Estrada, los de Infantería de Marina don José Pastor y don Manuel del Valle; el primero con una comisión de la Cruz Roja, el Juez de primera instancia don Andrés Gallardo; el Teniente de Alcaide don Tomás Manzanares; el Comandante y un oficial del contratorpedero francés «Leger» los representantes consulares de Francia, Bélgica, Italia, Austria-Hungría, Brasil, Chile, Alemania y Uruguay; una numerosa comisión de la Armada, y los jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición.

En el paseo de la derecha colocáronse varias tribunas que ocuparon muchas y muy distinguidas señoras y bellas señoritas de la buena sociedad cartagenera.

Los reclutas de los cuerpos, se situaron en masa, en el paseo lateral de la izquierda de la Alameda, apoyando su derecha en el principio del mismo, con intervalo de seis pasos y por este orden: Sevilla, Artillería y España y la fuerza veterana con sus banderas y escoltas correspondientes se colocaron en columna de batallón y dando frente al altar.

Situadas las banderas frente á los reclutas de sus respectivos cuerpos, dió principio la misa el capellán de la Comandancia de Artillería don Trinidad Castelo.

Después el Teniente Coronel mayor más antiguo, don Carlos Duelo, tomó el juramento á los nuevos defensores de la patria, que desfilaron luego en columna de honor ante el Gobernador militar interino, general Pérez Ballesteros.

La fiesta superó en organización y solemnidad á cuanto pudiéramos decir y por ello es acreedor á los más entusiastas plácemes, nuestro querido amigo el ilustrado capitán de Infantería del Regimiento de España, don Oscar Nevado, á cargo del cual estuvo el arreglo del altar y demás detalles del simpático y patriótico acto.

Federico Amaré, el notable fotógrafo tan querido de nuestro público, obtuvo ayer mañana varias preciosas fotografías durante la jura, exponiéndolas en las vitrinas de su galería, á las doce y media, es decir media hora después de verificarse esta.

A los muchos elogios que ha recibido, unimos los nuestros muy sinceros

PELICULAS

Un trozo de cielo de azulada transparencia, orlado por vapores nubecillas, é iluminado por el astro rey; una mañana verdadera y ante primavera, y una compacta usucha de gente que se estuja por presenciar el paso de los jóvenes soldados que van á prestar juramento de fidelidad á la gloriosa enseña de la Patria; al altivo pabellón rojo y gualdo.

En el centro, los reclutas como estatuas de piedra, esperan con patriótico entusiasmo el grandioso momento de juramentarse en defensa de la madre patria, y en los alrededores heterogénea multitud que se auna para contemplar tan solemne acto.

El sacerdote eleva la sagrada Hostia, las bandas de musicas, de tambores y cornetas batan la real marcha, el acero que brilló y triunfó en los campos de batalla rinde su altivez, la sacrosanta enseña se humilla majestuosamente, en aquel sublime acto, doblan las rodillas incrédulos y creyentes, y entre las espirales de incienso que se elevan del templo en donde se celebra el santo sacrificio de la misa, van envueltos los recuerdos que esos novales soldados dedican á sus padres en aquel momento que van á ofrecer sus vidas en defensa de la Patria.

Este es el cuadro que en la mañana de ayer ofrecía la alameda que desde esta ciudad, conduce al barrio de San Antonio Abad.

Después que los nuevos soldados sellaron con un ósculo en la santa bandera su fidelidad, sumisión y defensa, regresaron marcialmente henchidos de entusiasmo á sus respectivos cuarteles y vitoreados por el pueblo que en momentos como el de ayer se une á sus valerosos soldados en lazo indisoluble, con el Santo lazo del amor á la madre Patria!

J. MATEO.

DE TELON AFUERA

TEATRO-CIRCO

La representación de «Las Flores», la hermosa comedia de los Quintero y del drama de Dicenta «Juan José», fueron para Emilio Thuillier dos nue-

vos éxitos, que compartió en la primera de las obras citadas con Rosario Pino y en la segunda con la Srta. Sánchez que estuvo hecha una gran actriz en el difícil papel de Rosa.

Los aplausos interrumpieron algunas veces la representación, especialmente en el tercer acto de «Las Flores», la ovación tributada á Thuillier, fue verdaderamente formidable.

Anoche se estrenó un pasodé comedia de los donosísimos hermanos Quintero, con el título de «A la luz de la luna».

Es la nueva obra una de las más exquisitas baquerianas puesta en acción con ese supremo arte, con esa inimitable gracia, patrimonio exclusivo de los felicísimos escritores sevillanos.

«A la luz de la luna» es un cuádrilo primoroso, donde se ensamblian con delicada gracia lo cómico y lo sentimental.

El público pasó un rato delicioso, aplaudiendo calurosamente á Rosario Pino y á Emilio Thuillier, sus afortunados intérpretes.

EL TRASPUNTE.

Por los Cines

El gusto estragado de cierto público que asiste á esta clase de espectáculos, hace indudablemente que las empresas se aventuren á la contratación de artistas, que solo por el desdecho con que en escena se presentan, pueden llevar gran número de espectadores.

En las secciones glaucas, como han dado en denominar ahora á las que esas «fugaces» estrellas cíclicas hacen alarde de sus formas más ó menos contorneadas, acude tal número de aficionados, que las salas cinematográficas son insuficientes para dar cabida á ellos.

En cambio en las secciones que no son glaucas, y en las que toman parte artistas tan notables como «Les Chimentis», el público escasea.

Constituyen Les Chimentis, un dúto excepcional presentándose en la escena del Teatro Maquez con verdadero lujo, y un magnífico decorado, y anoche fueron ovacionados estos artistas al cantar como tan admirablemente cantaron la p'garria de la ópera «Tosca» y el duo napolitano «La vendimia».

Pero este número tan culto, es hájarasca al lado del éxito que causa en dicho teatro el balanceo que en la Sultana Favorita, ejecuta la «Chelito».

¡Esos movimientos causan el delirio entre sus admiradores!

En el Salón de Actualidades de los hermanos Goret, hizo anoche su presentación una nueva artista de este género llamada Cleopatra que en unión unas veces, de su excéntrico cómico And C.º, y otras veces sola, exhibe su belleza entre vaporosas gasas.

El público propio de estas exhibiciones la aplaudió anoche con bastante insistencia.

En el Cinematógrafo «El Brillante» han debutado también con extraordinario éxito Les Arturs que presentan selectos números bailables y que de seguro ha de proporcionar buenas entradas á los señores Cánovas y Valero.

PELICULA.

Sucosos locales

Tiros y puñaladas

Pedro González Parra y José Martínez Montes, guardábanse algunos resentimientos y en las últimas horas del sábado pasado al encontrarse ambos en las Puertas de Murcia, quisieron ventilarse sus asuntos, comenzando el Martínez Montes á maltratar á González Parra y después de golpearle le hizo un disparo con una pistola de las llamadas del doce.

El Pedro González haciendo uso de una luca acometió á su adversario ocasionándole una herida en la región glútea y otra en el cuello.

El herido fué llevado al Hospital de Caridad en donde quedó después de haberse practicado la primera cura, y el agresor que fué detenido en el acto por el inspector señor Calvo, pasó al depósito en donde quedó á disposición del Juzgado.

Una bronca

En el barrio de Los Molinos y sitio llamado «Los Merenderos», se promovió ayer tarde una cuestión entre Benigno Borrás Saavedra, marinero de la dotación del Crucero «Cataluña», y Dionisio Sanmartín Sanmartín, vecino de dicho pueblo.

De las palabras pasaron á las ma-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 176

en lo referente al sombrero tratando en vano de hacer la mirada del vicario. La mayor de las señoras Papaver trató de entablar un diálogo con él á propósito de playas de moda y cigarrillos, y formó una pobre opinión de su inteligencia.

El Angel quedó sorprendido al ver instalarse un atril y muchos libros de música, y un tanto abrumado el principio por la vista de lady Hammengallow, sentada, con su cabeza ladeada, examinándole con aquellos ojos aumentados detrás de las doradas gafas.

Mr. Jehoram se sentó á su lado antes de que empezase á tocar y le preguntó el nombre de la encantadora pieza que estaba ejecutando hacía unas tardes. El Angel replicó que no tenía nombre y Mr. Jehoram pensó que la música pudiera muy bien no tener nombre, y deseó de saberle quién era, y cuando el Angel le dijo que era creación suya, ella dijo que era enteramente un genio y le miró con abierta admiración, indispuntamente fascinada. El cura de Yping Hagger (que era profesionalmente un Kelt, y que tocaba el piano y hablaba de colorido y música con aire de inconcebible superioridad) le miró celosamente.

El vicario que fue prontamente escarapado y estaba próximo á lady Hammengallow, tenía su mirada anclada en el Angel, mientras éste y el refería pormenores de la renta reunida por al-

XXIV

Debut del Angel

Cuando á lady Hammengallow se le pasó una cosa en la cabeza, la cosa se resolvía tal como la había pensado. Y aun cuando el vicario hizo toda clase de protestas, cumplió su propósito, y dió una velada, y Angel y violín juntos fueron presentados en St. James's House, antes de trasladarse la semana. «Un genio que el vicario había despreciado», decía ella; dejando con evidente prevención, toda responsabilidad en caso de un fracaso, sobre los hombros del vicario. El vicario miró al vicario, y se dijo, «esto es un genio».